

quedó mudado aquel hombre despues que peccó: y assi lo quedamos todos en él; porque (como dice Sant Augustin) (a) todo el genero humano se perdió quando se perdió aquel en quien todo él estaba.

Quedando pues el hombre en este estado tan lamentable; pudiera el criador usar de su justicia; y dexarlo assi desamparado, como dexó al demonio. Porque ni él tenia à quien dár cuenta desto, ni quien le tomasse residencia, como dice el Sabio (b): Quién te hará Señor cargo, ò te acusará, si todas las naciones del mundo perciesen? Ni tampoco le pudiera compeler à esto necesidad del servicio del hombre, porque assi como ab eterno estuvo sin él hasta que lo crió, assi pudiera permanecer para siempre tan glorioso y bienaventurado, como agora lo es. Porque assi como quanto al sér no depende de nadie, assi tampoco quanto al bienaventurado sér. De manera que como tiene sér por sí mismo, assi es bienaventurado por sí mismo: pues en él no se distingue sér, y bienaventurado sér. Ni tampoco avia de parte del hombre merecimientos que à esto le obligasen; pues quedando él en desgracia de Dios, no podia por sí hazer cosa que le fuesse agradable: y assi el criador, ni por su necesidad, ni por nuestro merecimiento quedó obligado à darnos remedio, sino por solas las entrañas de su bondad y misericordia. Por donde dixo Sant Augustin (c), que no le traxeron del cielo à la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros peccados. Y el mismo Señor declara esto por Esaiás, diciendo (d): No me llamaste Jacob, ni trabajaste en mi servicio Israel. No me ofreciste tus carneros en holocausto, ni me glorificaste con tus sacrificios. Mas con todo esso me hiziste servir en tus peccados, y me diste bien en que entender en el remedio de tus maldades. Yo soy, yo soy el que perdono tus peccados por amor

(a) August. de verb. Apostol. serm. 14. cap. 15. tom. 10. (b) Sap. 12. (c) August. de verb. Apostol. serm. 8. cap. 7. (d) Esai. 43. (e) Tit. 3. (f) S. Thom. 4. contr. Gent. cap. 56. (g) 1. part. q. 64. art. 2.

de mí; y dellos no me acordaré. Estos mos à cuenta y razon; y dime si tienes algo con que puedas por tí, sin mí, ser justificado? Hasta aqui son palabras del Señor por Esaiás. Esto mismo es lo que claramente dice el Apostol por estas palabras (e): Aparecido há en inñestros dias la benignidad y humanidad de Dios nuestro Salvador: no por las obras de justicia que nosotros hezimos, sino por su misericordia; por la qual nos quiso salvar.

Conveniencias admirables de la Redempcion del genero humano.

Podrã alguno preguntar: Pues peccó el Angel, y peccó el hombre, por qué no proveyó Dios de remedio al Angel, y proveyó al hombre? Bastaba para satisfacer à la religion y humildad Christiana, la determinacion y voluntad divina: porque (segun dice Salviano) assi como pesa mas Dios que toda razon, assi basta para satisfacernos la determinacion de su voluntad, mas que toda otra razon. Pero con todo esto no faltan en esta parte grandes conveniencias. Porque (como dice Sancto Thomás) (f) la divina providencia provee de remedio à todas las criaturas, conservando la naturaleza dellas, sin mudar lo que él crió. Pues es de saber, que la naturaleza del Angel (segun la opinion del mismo Sancto Doctor) (g) es ser invariable en lo que una vez se determina. Porque assi como luego de primera instancia entien de todo lo que puede entender, assi tambien está fixo y constante en la primera voluntad en que se determinó. Mas el hombre no es assi, sino de naturaleza mudable y vertible: porque assi como entien de oy una cosa, y mañana otra contraria, assi oy tiene una determinacion, y mañana otra: oy propone una cosa, y mañana se arrepiente della,

y propone otra. Y assi el hombre segun su naturaleza es capáz de arrepentimiento y penitencia, lo que no es el Angel. Y por esso la enfermedad del hombre fue capáz de remedio y medicina, y no la del Angel. Con esto tambien se junta, que si el Angel cayó, fue por su propia y sola voluntad; sin que nadie le tentasse ni solicitasse al mal: pero el hombre quando peccó, fue provocado y solicitado por su adversario: por donde parece cosa conveniente (que sea ayudado para el bien, quien fue solicitado para el mal; y que tenga padrinos que de aconsejen lo bueno; quien tuvo tentadores que le aconsejassen lo malo. Y pues no avo quien le atravessasse el pie para que cayesse, aya quien le dé la mano para que se levante: pues no es razon que sea la criatura de Dios mas capáz del mal que del bien; sino que como puede ser ayudada en lo uno, lo pueda tambien ser en lo otro. Item ay aqui otra cosa mucho para considerar, y es, que si el Angel cayó, cayó por su propio peccado, que él por sí mismo cometió, sin que el peccado ageno le perjudicasse. Pero en los hijos de Adám no es assi, los quales nacen en peccado original, y hijos de ira por el ageno peccado que tambien les es proprio. Y siendo esto assi, convenientissima cosa era que pues la culpa agena nos dañó, la sanctidad agena nos ayudasse: porque de otra manera pareciera aver Dios criado al hombre mas capáz de mal que de bien, pues le podia dañar la agena malicia, y no le podia aprovechar la virtud agena. Siguierase tambien de aqui que fuesse mayor el reyno de la justicia de Dios, que el de su misericordia; pues la justicia se entendia à castigar los hombres por peccados agenos, y la misericordia no llegaba à galardonarlos por merecimientos agenos. Por lo qual era cosa convenientissima, que hasta adonde llegaba la justicia en su

Tom. IV. de div. part. q. 64. art. 2.

reyno, llegasse la misericordia en el suyo. Con lo qual cessa la querella del hombre, que pudiera decir: Qué hizo yo Señor en el vientre de mi madre, porque naciesse en peccado? Porque à esto le pueden responder: Qué heziste tú quando fuiste baptizado, para que fueses justificado desse peccado? De manera que si dicés que sin hazer tú por que te entregaron al enemigo, no te agrabies desso; porque sin hazer tú por que te librarom dél. Y assi se cumple en tí lo que Dios dixo por Esaiás (a): De valde fuisteis vendidos, y de valde seréis comprados. Ay tambien aqui otra cosa de mucha consideracion; y es, que si el demonio tentó al hombre, no fue por solo querer dañar al hombre, sino tambien por hazer guerra à Dios en su criatura, para que no consiguiesse el fin para que la avia criado: y assi no saliesse Dios con lo que pretendia. Y en ninguna manera convenia para la gloria de Dios que el demonio se pudiesse gloriar de aver prevalecido contra él, y impedido sus consejos y decretos. Por esto convenia que Dios bolviesse por su honra, y rodeasse el negocio de tal manera, que no solo no se impidiesse su proposito (que era ayuntar consigo al hombre) antes se adelantasse y perficionasse como ello se hizo. Porque donde antes se avia determinado hazer al hombre una cosa consigo por gracia, agora determinó ayuntarlo à sí en una misma persona, que es la mas estrecha union que se puede imaginar. Desta manera suele Dios triumphar de sus enemigos, tomando ocasion para hazer las cosas mas excellentes de los medios que ellos intentan para impedir las.

FF 2

CAPITULO IV.

Como ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfacer por la comun deuda del genero humano.

PResupuesto ya que era cosa conveniente à la divina bondad proveer de remedio al hombre caído, siguese que tratemos del remedio que para esto escogió. Para lo qual conviene primero presuponer que Dios nuestro Señor no usa comunmente de su poder absoluto en las cosas que determina hazer. Porque como él sea summamente perfecto, assi lo son todas sus obras, y assi guarda en ellas toda la orden y rectitud que conviene à su sabiduria y justicia. Y esto es lo que significó el Sabio, quando dixo (a) que disponia todas las cosas suavemente, procediendo por medios convenientes à sus fines. Y pues esta orden guarda comunmente en todas sus obras, mucho mas quiso que se guardasse en la obra de nuestra Redempcion, que es la mas excelente de todas, y la que por excellencia se llama obra de Dios (b) (como el Salvador la llamó) y assi quiso que se encaminasse por el mas excelente medio que se podia hallar. Esto mismo guardó este Señor en las obras de naturaleza, que son muy baxas en comparacion desta. De donde procedió aquella comun sentençia de los Philosophos: los quales dixerón que la naturaleza (esto es, el autor de la naturaleza) siempre tiraba à hazer lo mejor y mas perfecto: y que si algunas vezes hazia monstruos, era para perfeccion del universo: para que por lo aviesso y desordenado, se conociesse mejor la orden y hermosura de lo perfecto. Y en consecuencia desto dicen que en la generacion del hombre siempre la naturaleza pretende hazer varon (como cosa mas perfecta) mas por algun accidente, que en la materia, ò en la virtud formativa se halla, viene à engendrarse hembra. Pues

(a) Sap. 8. (b) Joan. 4.

si esta orden guarda aquel soberano artifice en las obras de naturaleza (que no tienen por fin mas que un sér natural y corruptible) quanto mas la guardará en las obras de gracia, cuyo fin es sobrenatural y divino? Los hombres quando quieren hazer alguna obra, suelen tener respeto al trabajo, y à la costa que les ha de hazer: y si esto sobrepuja sus fuerzas y su caudal, hazen las obras segun les es possible, aunque sean menos perfectas de lo que ellos deseaban: porque (como suelen acá decir) vá el Rey donde puede, y no donde quiere: Mas en Dios (que es infinitamente rico y poderoso) en ningun modo cabe lo dicho. Y por eso haze las obras tan perfectas, quanto conviene à su infinita bondad y sabiduria: como se ve en esta obra de nuestra Redempcion: la qual él trazó y ordenó con tanta perfeccion, que no se puede imaginar otra mayor, assi para gloria suya, como para el remedio de nuestra miseria: que son las dos cosas que él pretende en todas sus obras, como adelante se dirá. De manera que si todos los entendimientos de hombres y Angeles se juntáran en uno, no pudieran inventar ni desear otro modo mas conveniente para lo dicho, que este.

Y con este fundamento (que es firmissimo) queda respondido à todas las preguntas que hazen los hombres ignorantes, diciendo: No pudiera Dios por otros modos remediar el linage humano, sin tanta costa y trabajo suyo? A los quales facilmente respondemos, que pudiera él hazer esto por otros mil medios si quisiera. Mas (como ya diximos) nunca mira él à lo que puede hazer de su poder absoluto (porque desta manera bien podria él en un punto llevar al cielo todos los que están en el infierno) sino lo que conviene à la dignidad y à las leyes de su sabiduria, de su bondad, y de su justicia, y de su misericordia. Y teniendo respeto à esto, imposible era hallarse medio mas conveniente que este. Lo qual declara muy bien Eusebio

Emi-

Emiseno por estas palabras (a): Avia peccado el primer hombre por su culpa y desobediencia, movido por su propria voluntad, inducido por el demonio, mas no forzado. Por lo qual podia por via de misericordia ser redemido, mas no convenia que como inocente fuessé por el divino poder librado. Y no usando Dios en esta obra de su poder, sino de su justicia, era menester para la satisfaccion de su culpa un hombre puro y sancto, y limpio de todo peccado. Porque no podia alcanzar remedio para los peccados, el que estuviessé sujeto à ellos: ni podia enterehir por los siervos, el que estaba obligado à las leyes de la servidumbre. Mas hombre tan puro y libre como este, no lo tenia nuestra region. Por lo qual de otra parte avia de venir, para que pudiesse ofrecer debida satisfaccion el libre por los deudores, el justo por los injustos, el inocente por los peccadores, el cordeiro por los cabritos: el qual fuessé en lo exterior del mismo linage que el peccador, mas no de la misma condicion: semejante à él en qualidad de la substancia, mas desemejante en la pureza de la vida: para que de nosotros tomasse de donde por nosotros pagasse, y de sí tuviesse que ninguna cosa debiesse. De manera que de nosotros ofreció el sacrificio, mas de sí nos dió la gracia del perdon.

Y mas abaxo en la Homilia siguiente, prosiguiendo la materia del mismo mysterio, dice assi: No tuvo el Salvador peccado original, porque no tuvo lugar en él la vileza de nuestra generacion. Y por tanto pudo destruir la muerte que à todos se debía: porque él padeció la que no debía. Y assi por su indignissima passion satisfizo por los peccados ajenos: porque él no tenia peccados propios. Y desta manera por via de justicia fue vencido el enemigo del linage humano. Porque aviendosele entregado el hombre, y hechoso suyo por el peccado, el demonio engañándose ipor la

costumbre que tenia de matar los otros hombres peccadores, acometió al inocente, y matándolo al libre, perdió al cautivo: y assi perdió el derecho suyo, acometiendo al hombre que no era suyo. Todo lo susodicho es deste Doçtor: el qual en pocas palabras resumió la substancia deste mysterio.

Unico. Declarase mas esta impossibilidad de satisfacer por los peccadores el hombre.

MAs para mayor luz desta doctrina trataremos agora mas distinctamente della. Para lo qual conviene declarar, que (segun este sancto dice) ninguna criatura, ni solo humana, sino tambien Angelica, era poderosa para satisfacer por via de justicia por esta commun culpa de la naturaleza humana. Porque notoria cosa es que quanto una persona es de mayor dignidad, tanto es mayor la ofensa hecha contra ella. Y assi quantos son los grados de la dignidad de la persona ofendida, tantos son los de la indignidad de la ofensa hecha contra ella. Pues constándonos que la magestad de Dios es infinita, claro está que la ofensa cometida contra ella tambien lo es: y por consiguiente, en ley y rigor de justicia, ninguna pura criatura era poderosa para satisfacer por ella; pues todo el caudal de las criaturas es limitado y finito. Con lo qual se junta otra manera de infinidad, que es el numero de los hombres comprehendidos en este peccado en que todos nacemos: el qual dado que no sea infinito, no repugna serlo quanto es de parte de la especie humana, que se puede multiplicar sin termino alguno. Y pues todos estos hombres nacen en peccado, qual dellos avia de ser poderoso para satisfacer por tanto numero de peccadores, y de peccados, como son los de los nacidos, y por nacer, no solo los

(a) Euseb. Emis. basil. 7. de Symbol.

ori-

originales, sino tambien los actuales (que son muchos mas) siendo esta deuda universal, y el hombre persona particular?

Allende desto todas las criaturas, assi Angeles como hombres, han recibido todo lo que tienen de Dios, según aquello del Apostol (a): Qué tienes que no ayas recibido? Y por consiguiente todo lo que tienen, es debido por derecho de justicia al que todo lo dió. Por donde no puede la criatura descargar nueva deuda con servicio ya por otro título debido: assi como no puede un esclavo que hurtó cien ducados à su señor, satisfacerle con todos los servicios que le haze; porque todos esos le son ya debidos por título de la servidumbre.

Allende desto el hombre por el pecado estaba en desgracia y enemistad de Dios, en el qual estado no podia hazer obra que fuesse agradable à Dios; porque no accepta Dios servicios de enemigos, sino de amigos, ni obras hechas con solas fuerças de naturaleza, sino de su gracia. Por lo qual no se puede decir que pues el hombre fue poderoso para hazer obra con que desagradasse à Dios, tambien podría hazer obra con que le agradasse; pues para lo uno basta la naturaleza, y para lo otro es necessario la gracia. Mayormente que el hombre es mas poderoso para dañarse, que para remediar el daño que él mismo se haze. Porque puede por sí matarse, mas no puede por sí resuscitarse; puede por sí solo caer en pecado, mas no puede por sí solo salir del lazo del pecado, sino fuere ayudado por Dios.

Ay tambien otra muy grande inhabilidad en el hombre, y es, que quanto es de mas vil y baxa condicion (si lo comparamos con los Angeles) tanto es mayor la injuria que peccando haze, y menor la satisfacción que con su arrepenimiento ofrece. Porque la baxeza de la persona haze que la offensa sea mayor, y la satisfaccion menor. Assi vemos que la bofetada dada à un hombre honrado

por una persona vil, se tiene por mayor injuria que la dada por otra noble: y asimismo la satisfaccion de la tal persona estendida por tanto de menor valor, quanto la persona es mas desvalida. Mas qué digo yo de la satisfaccion del hombre culpado: pues todo lo que despues de la sagrada humanidad de Christo está criado, no basta en rigor de justicia para satisfacer por offensa hecha contra magestad infinita? La razon desto dá agudamente Sant Anselmo, diciendo que peccar es desacatar à Dios (quanto es de parte de la desobediencia del peccado) lo qual el hombre no debia hazer, aunque se perdiessse todo lo que ay fuera de Dios; pues vale él infinitamente mas que todo ello. Por lo qual el derecho de la razon y justicia pide que el hombre peccador ofrezca en satisfaccion alguna cosa mayor que aquella por la qual no lo avia de offender, que es todo lo criado: lo qual el hombre no podia ofrecer; pues es una pequeña parte de todo ello; y assi no tenia caudal para recompensar tan grande deuda como esta.

Y descendiendo mas en particular à tratar de los Angeles, no era razon que Dios cometiesse el cargo desta satisfaccion à alguno dellos; por alto que fuesse. Porque demás de las razones susodichas, era cosa impropria que siendo la culpa de la naturaleza humana, la satisfaccion fuesse de estraña naturaleza, qual es la Angelica. Y demás desto (como dice Eusebio Emisseno) (b) fuera gran desorden que la criatura reparasse lo que el Criador avia formado. Y llevando el negocio por terminos de justicia (como era razon) no avia tanto la persona del Angel, quanto la salud de todo el mundo: y impossible cosa era que el criado de Dios hiziesse el officio de Dios: porque aprovechar à todos los siglos presentes, passados, y venideros, à solo el universal Señor de todos los siglos pertenecia. Y allende desto no convenia ni para la gloria de Dios, ni para

CAPITULO V.

Como solo el Hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comun deuda del linage humano: y quàn conveniente aya sido este medio para este descargo.

De lo que acabamos de decir en este capítulo, resulta claro por las razones alegadas, que ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura tenian caudal de virtud y gracia para redimir el linage humano; sino que à solo aquel Señor que tuvo por bien criarlo, pertenecia redimirlo. Mas descendiendo agora à tratar este mysterio mas en particular, será necessario declarar la orden y consejo admirable que la divina sabiduria escogió para obrar este tan gran negocio.

Quiso pues primeramente que el camino y medio de nuestra salvacion fuesse contrario al de nuestra perdicion; y que assi como un hombre peccador avia destruido al mundo, assi otro hombre justo lo restituyessse; y que assi como el pecado y la muerte entraron por uno, assi la vida y la justicia entrassen por otro: y que assi como el peccado de un hombre se derivó en todos los hombres, assi la sanctidad de un solo hombre se derivasse (quanto es de su parte) en todos ellos. Esto pedia la ley y orden de justicia: y tambien lo pedia el orden de naturaleza, que Dios generalmente guarda en todas las cosas: el qual aviendo repartido todas las criaturas del mundo en linages y familias, puso en cada linage una cabeza, que es una criatura la mas noble de aquel linage: la qual fuesse causa de la nobleza que ay en todas las que se comprehenden debaxo della. Pongamos exemplos. En el linage de los cuerpos que se mueven, el principal es el primer cielo, que llaman el primer mobile. Y este es causa general de todos quantos movimientos corporales ay en la tierra. Assimismo en el linage de los cuerpos resplandecientes (como

la dignidad del hombre, ser por Angel redemido. Porque qué cosa fuera deber el hombre à Dios el beneficio de la creacion, y al Angel el de la redempcion, siendo tanto mayor este beneficio que el otro, quanto es mas el sér divino que el humano? Porque si el cumplimiento de toda la felicidad humana consiste en gozar de aquella bienaventurada immortalidad; quanto mayor beneficio haze al hombre el que lo introduce en aquella vida, que quien lo crió en este valle de tantas miserias? Por donde si Dios por sí nos criara en esta vida, y un Angel nos mereciera la otra, al Angel deberiamos lo que es mas precioso, y à Dios lo que no es tanto. Y quàn grande inconveniente sea este, declaralo Sant Augustin hablando con Dios por estas palabras: Señor, si vos me distes que fuesse, quién me pudo dar que fuesse bueno, sino vos? Porque si vos me distes el sér, y otro el buen sér, mejor seria el que me dió el buen sér, que el que me dió el sér. Mas aunque aya distancia de lo uno à lo otro, ambas cosas nos dió este Señor. Porque quando él crió al hombre, él por sí solo lo quiso criar, y assi dixo (a): Hagamos al hombre à nuestra imagen y semejanza. Pues él que no se desdenó de criarlo por sí; avia de tener asco de repararlo por sí? No por cierto: mas antes si fue gran gloria suya criar al hombre, mucho mayor lo fue redimirlo. Pues no era razon que el comun Señor quitasse esta gloria de sí, y la dicesse à su criatura; pues él dice por su Propheta (b) que él solo es Dios, y que à nadie ha de dar su honra. Por tanto el que fue nuestro criador, quiso tambien ser nuestro redemptor, para que toda esta gloria fuesse suya, y assi lo fuessse todo nuestro amor. Y esto es lo que divinamente dixo Sant Anselmo en pocas palabras: Porque no repartiesses el amor entre criador y redemptor; el mismo Señor quiso ser tu criador y redemptor.

(a) 1. Cor. 4. (b) Euseb. Emis. homil. 1. de Paschate.

(a) Genes. 1. (b) Esai. 42. G. 48.

con las estrellas) crió Dios una mucho mas resplandesciente, que es el sol: el qual es causa de la luz y resplandor de todas ellas; porque todas lo reciben dél. Pues desta manera queriendo Dios poblar y adornar el cielo y la tierra con las animas de los varones justos y santos, ordenó que uviessse un sancto extremado y aventajado en toda sanctidad, del qual se deribasse el resplandor de la sanctidad en todos ellos, y assi se llamasse *Sanctus Sanctorum*, que es el Sancto de los sanctos: no solo porque es el mayor de todos, sino porque es sanctificador de todos. Y por esto tambien se llama este Señor sol de justicia, porque dél reciben justicia y gracia todos los justos. Y assi dice Sant Juan (a) que de la plenitud y abundancia de su gracia recibimos todos gracia. Por donde entenderán los que por algunas piadosas conjeturas piensan tener alguna centella de gracia, ó de devoción, ó de sanctidad, de quién la tienen, y à quién la han de agradecer. Porque lo que deben los miembros à la cabeza, y las ramas del arbol à su raíz, y las estrellas al sol, y generalmente todos los efectos à sus causas, esso deben todos los justos à este justificador.

Esto mismo era un medio convenientissimo para la cura de nuestras necesidades y males. Porque la primera y mayor necesidad que teniamos, era ser restituídos à la antigua amistad y gracia de nuestro criador, la qual aviamos perdido por aquel común peccado; por el qual estaba este Señor enemistado con los hombres: los quales (como el Apostol dice) (b) nácian hijos de ira. Y como la amistad y gracia de Dios para con sus criaturas sea la primera causa de todos los bienes dellas, faltando esta, faltaban tambien los beneficios que desta amistad procedian. Lo qual declara el Señor por Esaías, diciendo (c): Vuestros peccados fueron la causa de la división entre mí y vosotros: y ellos

me apretaron las manos para no hazerlos bien.

Estando pues los hombres en esta desgracia con su Rey y Señor, era necesario (lo que se suele comunmente hazer quando las partes están desavenidas) un buen tercero y medianero que las reduxesse à amor y concordia. Este no podía ser mas conveniente que el mismo hijo de Dios humanado. Porque el tal medianero convenia que fuesse poderoso con ambas las partes, y sin sospecha dellas, para que fuesse fidelissimo en el negocio que trataba. Pues para esto qué cosa se pudiéra ordenar mas à proposito, que hazerse Dios hombre, para ser medianero entre Dios y los hombres? Qué cosa más fiel para con Dios, que el que era Dios? Y qué cosa más fiel para con el hombre, que el que era hombre? Y quién mas amigo de ambas naturalezas, que el que las tenia en sí entrambas? De manera que ambos los negocios tenía por suyos: el de Dios, porque era Dios verdadero; y el del hombre, porque era verdadero hombre. Pues para este fin ninguna cosa se podia, ni digo ordenar, mas ni imaginar, ni desear mas à proposito.

Assimismo este medianero (demás de lo dicho) convenia que fuesse amicissimo y gratissimo en los ojos de Dios: porque quién avia de hazer tan grandes y tan generales amistades; quién avia de apagar la llama deste odio, quién avia de hazer amigos de tantos enemigos como eran todos los siglos presentes, passados y venideros, necessariamente avia de ser amicissimo y gratissimo en los ojos de Dios: para que con la abundancia de su gracia se deshaziessen tantas desgracias, y con la grandeza de su amistad se echassen en olvido tantas enemistades. La sal que ha de dár sabor y salar todos los manjares, ha de ser en sí saladissima: y el sol que ha de dár claridad à todas las estrellas, ha de ser en sí clarissimo: y assi el que

que ha de hazer gratos y amigos à todos los hombres en los ojos de Dios (siendole antes enemigos) ha de ser à él gratissimo y amicissimo. Pues quién podia ser para esto mas conveniente que el unigenito hijo de Dios, infinitamente amado de su Eterno Padre? A este pues nos dió la immensa bondad de Dios por medianero y reconciliador, como lo testifica el Apostol por estas palabras, que en sentencia dicen assi (a): Dios estaba en Christo reconciliando por él consigo al mundo: y puso en nuestra boca la palabra y embaxada desta reconciliacion. Por lo qual (como fieles embaxadores) os rogamos querais reconciliaros con Dios: mayormente pues él siendo offendido, no solo os combida primero con la paz, mas tambien os ofrece la satisfacion de la offensa passada por medio del sacrificio de su hijo. Pues por este medio el Eterno Padre (como dice el mismo Apostol) (b) nos trasladó al reyno de su amantissimo hijo, y nos dió licencia y osadia para llegar à él por este medianero, y pedirle mercedes. Y assi lo confirmó el mismo hijo, quando à sus discipulos dixo (c): No digo yo solamente que rogaré al Padre por vosotros, sino que vosotros tambien le rogareis, y sereis admitidos, y recibidos dél como yo. Cá el Padre tambien os ama; porque vosotros me amastes y creistes que fuí embiado por él. Como si mas claramente dixera: De tal manera negociaré estas pazes entre mi Padre y vosotros, que no solo el Padre os haga mercedes por mi intercession, sino tambien por la vuestra. Desta manera dice el Apostol (d) que el Padre nos hizo gratos en sus ojos por medio del gratissimo y amantissimo hijo suyo, por quien alcanzamos la redemption y perdon de nuestros peccados.

Tom. IV.

De como se hermanaron en esta obra de la divina bondad, misericordia, y justicia.

MAS cerca desta reconciliacion es mucho de notar que como en todas las obras de Dios se hallen juntas misericordia y justicia, assi era razon que se hallassen en esta que es la mayor de todas, perdonando Dios de tal manera la culpa, que tambien la offensa quedasse satisfecha. Lo qual divinamente declaró el Apostol: que despues de aquellas palabras que alegamos (Dios estaba en Christo reconciliando al mundo consigo, perdonandole sus peccados) añadió luego (e): Aquel que no sabia qué cosa era peccado, hizo por nosotros peccado; porque nosotros fuessemos justificados por él. Como si dixera: Aquel innocentissimo cordero que no sabia qué cosa era peccado, hizo peccado, esto es, sacrificio por los peccados; para que mediante el merito deste summo sacrificio fuesse Dios aplacado, y la offensa contra su divina magestad cometida quedasse satisfecha: y assi se hallassen en esta obra las dos hermanas susodichas, misericordia y justicia. Porque misericordia fue perdonar Dios los peccados al hombre, y justicia fue perdonarlos por la satisfacion de su hijo. El qual como no era deudor de muerte (porque no tenia peccado) ofreció la muerte que no debía, por la que el mundo debía. Y desta manera quedó el hombre perdonado, y el peccado castigado. Y assi se cumplió lo que el Psalmista avia dicho (f), que la misericordia y la verdad se encontraron, y la justicia y la paz se besaron: esto es, se hermanaron entre sí. Las quales hasta entonces estaban diferentes. Esta fue una de las maravillas que Dios obró en este mysterio: porque la misericordia y la justicia pedian cosas contrarias. La misericordia pedia que perdonasse Dios

Ggg al

(a) Joan. 1. (b) Ephes. 1. (c) Evid. 49.

(a) 2. Cor. 5. (b) Coloss. 1. (c) Joan. 16. (d) Ephes. 1. (e) 2. Cor. 5. (f) Psalm. 84. (g)

al hombre: y la justicia que lo castigase. Entre las quales dos demandas halló tal medio la divina sabiduría, que se cumpliesse perfectísimamente lo que ambas partes pedían; porque no pudo ser mayor misericordia, que ofrecer su vida el hijo de Dios por el hombre: ni mayor justicia, que pagarse la culpa del hombre con el sacrificio de Dios hecho hombre. Y aun passa el negocio adelante: porque de tal manera se hallaron aquí estas dos virtudes juntas (siendo al parecer contrarias) que quanto ay mas de la una, se halla mas de la otra; porque quanto es mayor la justicia que Dios usó con su hijo inocente, tanto fue mayor la misericordia de que usó con el hombre culpado; porque ni pudo ser mayor justicia que aquella, ni mayor misericordia que esta.

Y assi como en esta obra se hallan estas dos compañeras de todas las obras divinas, assi tambien se hallan otras dos, que semejantemente las acompañan: que son, gloria de Dios, y provecho del hombre. Porque en esta obra fue Dios sumamente glorificado con aquel preciosísimos sacrificio de su hijo; y el hombre copiosísimamente redemido y honrado, como adelante se declara.

Mas dirá por ventura alguno: Qué orden de justicia consiente, que pague el inocente por el culpado, pues no menos desagrada à aquel justo y soberano juez padecer el que no tiene peccado, que dexar el culpado sin castigo? A esto se responde que no agrada à Dios el castigo del inocente, mas agrada le sumamente la charidad y misericordia del inocente, quando de su propia voluntad se ofrece à satisfacer por el culpado, como lo podría hazer un hombre virtuoso, el qual viendo llevar à la carcel un hombre por deudas que debe, movido de compassion tomase à su cargo las deudas del preso. En el qual caso justo sería librar al deudor por la satisfaccion del piadoso fiador. Pues si esto se usa y pla-

tica entre los hombres, con mayor razon tendrá lugar en las obras de aquel magnificentísimo Señor, que siempre busca ocasiones para usar de su natural bondad y clemencia. Y assi vemos cuántas mercedes hizo à muchos, no por sus merecimientos, sino por los ajenos. Assi las hizo à Ismaél por amor de su padre Abraham (a), y à Esaú por amor de Jacob (b), y à los hijos de Loth, puesto que servidores de idolos, por amor de su padre: no consintiendo que à estos y à los descendientes de Esaú se tomase un palmo de la tierra que él les avia dado. Pues cuántas vezes perdonó à muchos de los Reyes de Judá (c) por amor de David su padre? Y lo que mas es, el mismo Señor confessa que mereciendo su pueblo ser por gravísimos peccados castigado, buscaba algun varon santo, para que con sus merecimientos y oraciones aplacase su ira; y detuviese el castigo que estaba merecido (d). Porque desta manera aplacó Moysen à Dios, ayunando quarenta días, y haciendo oracion por el peccado de su pueblo (e). Pues siendo esta la naturaleza y condicion de aquella summa bondad, qué cosa pudiera ser mas conforme à ella, que perdonar al mundo por el sacrificio voluntario de su unico hijo, ofrecido por los peccados con entrañas de ardentísima charidad y compassion de nuestros males? Y aun esta manera de remedio convenia para la culpa del genero humano: el qual assi como avia sino condenado por agena culpa, assi fuesse absuelto por agena justicia, como arriba se declaró.

CAPITULO VI.

Cuán proporcionada aya sido la manera de la satisfaccion de nuestro Salvador, y cuán conforme à las leyes de justicia.

MAS no se contentó la divina justicia con que tuviesse virtud y gracia de merecimiento infinito el que uvies-

se de satisfacer por culpa infinita; sino quiso tambien que uviesse proporcion y correspondencia entre la satisfaccion y la culpa. Para cuyo entendimiento se han de presuponer dos cosas. La una, que assi como en la medicina se cura un contrario con otro (que es, lo frio con lo caliente, y lo caliente con lo frio) assi la satisfaccion de las culpas se haze con virtudes à ellas contrarias: esto es, la soberbia con humildad, la avaricia con largueza, el regalo de la gula con el rigor de la abstinencia, &c. Es pues agora de saber que dos deformidades grandes entrevinieron en aquel primer peccado. Porque primeramente uvo en él soberbia, y tan gran soberbia, que el que era puro hombre, quiso usurpar la semejanza de Dios. A lo menos la muger engañada por la serpiente, esto deseó. Pues para la cura de tan gran soberbia, qué otro medio avia mas proporcionado que una humildad tan grande, quanto lo fue aquella soberbia en su malicia? Pues si la soberbia fue levantarse un puro hombre à usurpar la semejanza de Dios, la humildad avia de ser, que el que era verdadero Dios se abaxasse à tomar semejanza y forma de hombre. Lo qual solo podia hazer y hizo aquel Señor, de quien dice el Apostol (a) que estando en forma de Dios, y siendole natural y propria esta dignidad, se abaxó à tomar verdadero sér y forma de hombre.

Y assimismo en aquella soberbia del primer hombre hallamos tambien que el que era por ley de naturaleza y de justicia totalmente siervo y sujeto à su criador, se eximió desta jurisdiccion, y se hizo libre y señor absoluto de sí mismo, cumpliendo su propia voluntad contra la de su legitimo y verdadero señor. Pues segun esto la enmienda desta culpa avia de ser, que el que era plenamente señor baxasse à tomar forma de siervo, y à hazer officio de siervo; porque sola esta humildad se contrapone à aquella soberbia; pues deciendo

Tom. IV. *Philip. 2. (b) Ubi sup. (c) Matth. 20.*

tanto quanto aquella se levantó. Lo qual solo pudo hazer aquel que siendo universalmente señor de todo, se abaxó à tomar forma de siervo, como su Apostol dice (b), y como el mismo señor testifica, diciendo (c). No vino el hijo del hombre à ser servido, sino à servir. Y en otro lugar, hablando con sus discipulos (d): Yo, dice él, estoy en medio de vosotros, no como señor que está assentado à la mesa, sino como ministro que sirve.

Lo segundo, en aquel primer peccado se halló manifesta desobediencia de aquel hombre, que en todo y por todo estaba obligado à obedecer à su criador y señor. La qual desobediencia no tenia otro mas proprio contrario, que la obediencia de aquel señor que siendo exempto de toda subjection, quiso por sola su voluntad hazerle obediente hasta la muerte. Y assi como la desobediencia de aquel llegó à poner las manos en el arbol vedado, assi la obediencia deste llegó à estender las suyas en el arbol de la Cruz, como el Eterno Padre lo avia ordenado: para que lo que por un arbol se avia perdido, por otro fuesse restaurado, y el demonio que por un arbol venciera, por otro fuesse vencido. Pues de la satisfaccion desta obediencia se siguió lo que el Apostol dice (e), que assi como la desobediencia de un hombre fue causa de aver muchos peccadores: assi la obediencia de Christo lo fue de aver en el mundo muchos justos.

Demás destas conveniencias dá Sant Augustin otra en el libro que intituló *Cur Deus homo* (f): la qual prosigue con un maravilloso discurso: que es razon engerir en este lugar para consolacion de los fieles. Pregunta pues este sancto, por qué quiso Dios que fuesse tan aspera la satisfaccion de Christo mediante su muerte, con todo lo demás que en ella padeció? A lo qual responde diciendo, que assi como el primer hombre pecó por la suavidad de aquella fruta que comió, assi la satisfaccion deste peccado

Tom. IV. *Luc. 22. (e) Roman. 5. (f) Cap. 9.*

(a) Gen. 17. (b) Deut. 2. (c) 3. Reg. 11. 15. 4. Reg. 8. 19. 20. (d) Ezech. 22. (e) Ezech. 23. 24.

avia de ser con desgusto y aspeza: y el hombre que vencido del demonio tan facilmente desacató à Dios quando pecó, tan asperamente fuesse reparado por Christo quando por la gloria y obediencia de su padre padeció. Y ninguna cosa mas aspera puede el hombre padecer por la honra de Dios, que muerte voluntaria y no debida: ni otra mayor le puede ofrecer que este linage de muerte. Mas cuánto sea lo que el hijo de Dios ofreció à su padre quando dió à sí mismo, todos lo entendemos. Pues como sea verdad que tan grande offrenda como esta no deba carecer de galardón, necesario es que el Padre Eterno la gratifique à su hijo. Cá de otra manera seria injusto si no le quisiesse gratificar; ò impotente y flaco si no pudiesse: y ni lo uno ni lo otro cabe en Dios. Mas à quien se gratifica algun servicio, forzadamente ò le han de dár lo que no tiene, ò perdonarle lo que debe. Mas nada desto cabe en la persona de Christo: porque quitada aparte la gloria de su cuerpo y de su sancto nombre, no le fue dado mas de lo que él tenia. Ni tampoco avia cosa que se pudiesse perdonar à quien no tenia peccado. Pues luego qué galardón se podrá dar al que está tan rico, y al que ninguna culpa tiene que se le pueda perdonar? De manera que por una parte ay obligacion de galardonar, y por otra imposibilidad. Puessi un galardón tan debido no se dá al hijo, ni à otro alguno por él, parece que en vano el hijo ofreció tan grande offrenda à su padre. Por lo qual es necesario que pues al hijo no se puede dár debido galardón, se dé à otro por él. Pues si el hijo quisiere hazer donacion à otro de lo que à él se debe, podrá por ventura el padre negar esto que el hijo requiere? Siguese luego que el padre estará obligado à dár el premio desta obra à quien el hijo lo quisiere aplicar. Pues à quién podrá él aplicar mas convenientemente el fruto y galardón de su muerte, que à aquellos por quien se hizo hombre, y à quien con su muerte dió exemplo de morir por la

justicia? Por donde en vano serán imitadores de su exemplo, si no fueren participantes de su merecimiento. Y à qué otros mas justamente hará él herederos de la deuda que à él se debe, que à sus padres y hermanos, à los quales vee obligados con tantas deudas, y sumidos en el profundo de las miserias, para que les sea perdonado lo que por el peccado deben? Ciertamente ninguna cosa se pudo denunciar al mundo mas conforme à razon, ninguna mas dulce; ninguna mas digna de ser deseada. Por lo qual puede el hombre por esta via concebir una grande fé, confiando que à nadie desechará el Padre Eterno de sí, llegando-se à él debaxo de la confianza deste glorioso nombre, si con todo esso se llega con la disposicion y aparejo que pide la participacion desta gracia. Demos pues todos gracias à Dios: porque si cámos gravemente, somos relevados maravillosamente; y pues por la muerte del medianero alcanzamos una tan grande misericordia que sobrepuja toda deuda. Porque qué mayor misericordia, que decir Dios à un peccador condenado à tormentos eternos: Toma à mi hijo y ofrecelo por tí: y decir el mismo hijo: Tomame à mí y dame por tí? Hasta aqui son palabras de Sant Augustin: las quales ya se vee quán grandes motivos nos dán para esperar en la misericordia del señor. Mas porque la esperanza ha de ir acompañada con temor, notemos las palabras que este sancto al cabo dice, avisandonos del aparejo que de nuestra parte se requiere, que es la penitencia y la enmienda de la vida, para hazernos participantes desta gracia.

Pues con este sacrificio quedó tan satisfecha la offensa y deuda del genero humano, que mucho mas agrado al Eterno Padre esta obediencia de su hijo, que le desagradó la desobediencia de aquel primer hombre, y de todos los hombres. Y mucho mas glorificado fue con la obediencia de la Cruz, que offendido por todos los peccados del mundo. Y mas suave le fue el olor deste summo

sacrificio, ofrecido en el altar de la Cruz con fuego de ardentissima charidad, que le desagradó el mal olor de todos los peccados del genero humano. Este summo sacrificio figuraban todos los sacrificios de la ley antigua: de los quales se escribe, que daban de sí un olor suavissimo en el acatamiento de Dios (a). Pues claro está que no bastaba el humo de los bezeros y carneros muertos para dár de sí este tan suave olor: mas este olor daba el sacrificio de Christo: el qual assi como fue acompañado de todas las virtudes, assi fue suavissimo ante el señor de las virtudes.

S. I. Virtudes que resplandecieron en esta superabundante satisfacion.

De lo dicho parece claro quán proporcionado aya sido este medio del sacrificio y passion de nuestro redemptor para plenario descargo de aquella primera culpa, -causadora de todos nuestros males: pues mucho mas fue lo que nuestro elementissimo Salvador ofreció à su Eterno Padre, que lo que aquel primer hombre con su soberbia y desobediencia le quitó. De donde resultó quedar él sufficientissimamente satisfecho y aplacado por aquella culpa. Y assi por esto le dá gracias el Profeta Isaiás en nombre del mundo redemido por estas palabras (b): Alabarte he señor, y confesarme he à tí, porque estando contra mí airado; y bolviste tu furor en mansedumbre; y tuviste por bien consolarme. Veis aqui à Dios mi Salvador, ya vivirá en él muy confiado, y no tendré por que temer. Porque mi fortaleza y alabanza es el señor, y él se ha hecho mi salud. Y al mismo tono dá gracias y canta el Psalmista diciendo (c): Bendixiste señor tu tierra, y soltaste la captividad de Jacob. Perdonaste la maldad de tu pueblo, y cubriste todos sus

peccados. Amansaste la ira que tenias contra nos, y desististe de la ira de tu indignacion. Esto era justo que assi fuesse; porque la ira merecida por los peccados era razon que se mudasse en misericordia, aviendose ofrecido tal sacrificio por ellos.

Mas quán agradable aya sido este sacrificio al Eterno Padre, qué palabras bastarán para lo declarar? Para cuyo entendimiento es necesario presuponer que ninguna cosa ay en el cielo, ni en la tierra, igualmente hermosa y preciosa en los ojos de Dios, sino sola la virtud y sanctidad: assi como ninguna ay fea ni abominable ante él, sino el malo y su maldad. Pues según esto quán precioso y hermoso seria el sacrificio de la muerte de su unigenito hijo, en el qual tantas virtudes concurrieron en summo grado de perfección? Porque primeramente aqui entrevino aquella perfectissima obediencia del hijo de Dios, que fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, de que ya tratamos. Aqui entrevino un encendidissimo zelo de la gloria del Eterno Padre, y deseando el hijo satisfacer con su sangre à la offensa y desacato cometido contra su magestad. Pues qué diré de aquella profundissima humildad, mediante la qual quiso este señor ser justiciado como malhechor, y tenido en menos que Barrabás? Qué diré de aquella perfectissima paciencia y sufrimiento de los mayores dolores que en el mundo se padecieron? Por lo qual es Christo figurado por aquella piedra dura que dió agua en el desierto (d), como dice el Apostol (e). Pues qué palabras bastan para alabar aquella mansedumbre del cordero sin mancilla, que ninguna palabra habló contra los que tan cruelmente le tresquilaban y maltrataban (f): antes estando ellos blasphemando, y meneando sus cabezas, y escarneciendole, sentia mas la culpa de su peccado, que su proprio tormento?

Pues-

(a) Genes. 8. Exod. 29. Levit. 1. &c. (b) Cap. 12. (c) Psalm. 84. (d) Exod. 17. (e) 1. Cor. 10. (f) Matth. 27. Lucæ 23.

Pues qué diré de aquella admirable fortaleza con que tan animosamente se ofreció à recibir à sus enemigos? (a) La qual quiso Dios que fuesse figurada en el sacrificio del cordero pascual, mandando que de tal manera lo sacrificasen y comiesen, que ningun hueso le quebrassen (b). Pues qué fue esto, sino representarnos la fortaleza inexpugnable deste señor: que entre tantas maneras de tormentos nunca se enflaqueció ni desmayó? Pues qué diré de la pobreza Evangelica que tanto allí resplandeció, muriendo este Señor en la Cruz desnudo (c), y siendo despues sepultado de limosna en sepulchro ageno? (d)

Con estas virtudes tan admirables se juntó la perseverancia, con la qual este Señor se esforzó como Gigante à llevar este negocio donde su primer principio hasta su ultimo fin, que fue dende el pesebre hasta la Cruz: de la qual no quiso deceder, aunque sus contrarios daban voces y clamaban: Si es Rey de Israel, decienda de la Cruz, y creerémos en él (e). Mas no solo llegó esta perseverancia hasta la Cruz, sino de ahí abaxó à las profundidades de la tierra, que es al limbo, de donde sacó à sus escogidos, y los traxo consigo, y no paró hasta abrirles las puertas del cielo, y presentarlos à su Eterno Padre, y assentarlos en aquellas sillas que ab eterno les estaban aparejadas. Donde cumplió lo que avia prometido à sus fieles siervos: es à saber, que los haria assentar à su mesa, y passando por entre ellos les administraria el pasto de la felicidad eterna (e). Y assi cumplió lo que el Propheta Zacharias avia mucho antes prophetizado, diciendo (f): Tú señor con la sangre de tu testamento sacaste libres à tus escogidos de aquel lago donde no avia agua. Por la qual palabra entiende el lugar del limbo donde los antiguos padres esperaban su libertad. Y llama sangre de su testamento, como el mismo

(a) Joan. 18. (b) Exod. 12. (c) Luc. 23. (d) Marc. 15. (e) Luc. 22. (f) Zachar. 9. (g) Matth. 26. Marc. 14. (h) Hebr. 12.

Señor la llama (g), porque por su sangre y por su muerte quedaron firmes y irrevocables las mandas y promessas que él nos tenia prometidas. Mas de todas estas virtudes que en la sagrada passion resplandecen, tratarémos mas copiosamente en su lugar.

Pero entre todas ellas señaladamente resplandeció aqui la charidad: que fue el amor de la salud del mundo, y de la gloria del Padre, la qual avia de ser summamente honrado y glorificado por aquel nobilissimo sacrificio. Porque dél avia de manar tanta muchedumbre de Santos, de Confessores, de Mõnges, de Virgines, y sobre todo de infinitos Martyres; los quales por exemplo y esfuerzo de la sancta Cruz avian de glorificar à Dios con sus muertes. Y todo esto veía y pretendia este Señor en su sagrada passion. Y esto es lo que el Apostol significó quando dixo que el Salvador poniendo ante sus ojos el alegría de todos estos frutos, abrazó la Cruz, sin hazer caso de su deshonra y confusión (h).

Satisfizo Christo à su Eterno Padre con dos gustosissimos combites, por porcionados à su grandeza.

Pues segun lo dicho, qué otra cosa fue este sacrificio, sino un banquete, y un combite real, que el Salvador del mundo presentó ante el acatamiento de la Sanctissima Trinidad, donde ofreció tantas diferencias de manjares preciosissimos quantas virtudes aqui resplandescieron? Mas la mayor gracia deste combite era la dignidad del Maestresala que lo ofrecia, que era el mismo hijo de Dios, igual à su Eterno Padre. Porque dado caso que la persona divina en quanto divina, no pudiesse padecer, mas por estár tan estrechamente unida con la sacra humanidad, todo lo que la humanidad padecia, se atribuye à ella.

Es-

Este espiritual combite fue figurado en otro que el Patriarca Abraham ofreció à aquellos tres varones en quien se representaba la Sanctissima Trinidad (a): à los quales despues que adoró postrado en tierra, rogó que acceptassen dél un combite: el qual ellos acceptaron de buena voluntad. Y él entõces à gran priessa acudió à Sara, mandandole que amassasse tres panes de la flor de la harina, y los cociesse en el rescoldo de las brasas: y él fue à gran priessa à su ganado, y traxo un bezerro muy tierno, y muy bueno, y dióle à un criado para que muy de priessa lo cociesse. Y tomó tambien manteca, y leche, y el bezerro que avia cocido, y todo esto junto puso delante dellos. Los quales despues de aver comido, prometieron al sancto Patriarcha el hijo Isaac, que despues le nació. Pues qué es esto? Comen manjares corporales las tres personas divinas, ó los Angeles que las representaban? Claro está que no. Pues por qué acceptaron este combite, y comieron todo lo que se les puso delante, sino para significar el agradecimiento que la Beatissima Trinidad recibió con el combite de aquel ternissimo becerro assado en la Cruz con fuego de amor: que es con la muerte que el hijo de Dios en ella padeció por la obediencia y gloria de su Padre?

Mas aqui son mucho para considerar las circunstancias con que el Salvador acompañó esta muerte. Suelen los que ofrecen à los Reyes algun manjar de grande precio, adornarlo con rosas y flores olorosas, para acrescentar con esto la gracia del presente. Pues desta manera el hijo de Dios ofreciendo al Padre Eterno el sacrificio y muerte deste bezerro, no se contentó con padecer la muerte que le era mandada, mas quiso tambien adornarla con maravillosos olores de rosas y flores, que fueron las bofetadas, y pescozones, y azotes, y espinas, y escarnios, y vituperios, y otras muchas maneras de injurias que

padeció: con las quales declaró la devocion y alegría con que acceptó la muerte de Cruz; pues con tantas otras injurias la hermoséó, para que fuesse mas agradable à los ojos de su Eterno Padre. Pues por aquel combite de Abraham le fue prometido el hijo Isaac, de quien tantos otros hijos avian de nacer: y por este sacrificio se prometió al Salvador otro mas espiritual hijo, que fue el pueblo Christiano, que por todo el mundo se avia de dilatar.

Mas allende los manjares suavissimos destas virtudes susodichas, que se representaron en este combite, avia aun otro manjar de mayor precio y suavidad, que fue la promptitud y voluntad encendidissima con que el hijo de Dios se ofreció à la ignominia de la Cruz, por la gloria de su Eterno Padre, y de la salud del mundo. La qual fue tan grande, que ningun entendimiento de hombres, ni de Angeles basta para comprehenderla. Por lo qual es cierto, que no solo aquella muerte que sufrió, pero mil muertes, y martyrios (si para esto fueran necesarios) padeciera con la misma voluntad y promptitud que uno solo: pues en él avia gracia y charidad para esto, y para mucho mas.

Por donde entenderémos otro mas excellenté combite que el pasado en la voluntad de Christo. Porque mucho mas amó, que padeció: y mucho mas estaba aparejado à padecer, si nos fuera necessario. Por donde ante los ojos de aquel soberano Señor que señaladamente mira las voluntades y corazones, mucho mas agradable le fue el sacrificio interior de la voluntad de Christo, que el de la sagrada passion, si hizieremos solamente comparacion de lo que padeció en su sagrado cuerpo, à lo que en su anima sanctissima deseó, que (como diximos) fue sin comparacion mucho mas. Y assi tenemos en este summo sacrificio dos acceptissimos sacrificios, uno visible, y otro invisible: quieto decir, uno que en parte se vió, y otro que del todo no

(a) Gen. 18. se

se vió (que fue esta promptitud y voluntad de padecer, mas, si nos fuera necesario) y por ambos debemos à este cordero summo amor.

CAPITULO VII.

Del grande beneficio que el mundo recibió por esta satisfaccion de Christo nuestro Redemptor.

Pues quitados por el merito deste sacrificio los peccados, que eran el muro de la division, y la causa de la enemistad entre Dios y los hombres (como arriba diximos) y hecho ya Dios amigo dellos, qué se podría de aqui seguir, sino abrir él luego las arcas de sus thesoros, y repartirlos con los hombres, y tratarlos como à hijos y amigos el que en los tiempos passados los tenia por enemigos? Y assi la primera cosa que hizo, fue abrir las puertas del cielo (que dende el principio del mundo avian estado cerradas) y admitir en ellas hasta los ladrones. Y luego embió su mismo Sancto Spiritu al mundo en forma de fuego y de lenguas, para que con el fuego de la charidad purificasse, y abrasasse, y esforzasse los corazones de los discipulos, y con el dón de las lenguas le diese facultad para predicar en todas las naciones del mundo la gracia del Evangelio. Y esto les mandó el Salvador por Sant Marcos, diciendo (a): Id à todo el universo mundo y predicad el Evangelio à toda criatura. De suerte que el señor que en solo el rincón de Judéa era conocido, quiso ser en todo el mundo predicado, y que no uviesse criatura alguna que quedasse excluida y privada desta gracia. Mas por Sant Mattheo manda esto mismo con mas palabras. Porque antes de dár à los discipulos este mandamiento, dixo que le era dado, en quanto hombre, todo poder en el cielo y en la tierra (b): asegurandolos con esto, que no temiesen los encuentros del mundo, ni la difficul-

(a) Cap. ult. (b) Cap. ult. (c) Psalm. 68. (d) Joan. 20. (e) Joan. 21. Matth. 16.

tad y novedad del negocio, pues tenian de su parte el favor de quien tenia todo el poder de cielos y tierra en su mano. Y porque no passassen que este favor era por poco tiempo, añadió aquellas palabras de grandissima consolacion y confianza. Mirad que yo estaré con vosotros todos los dias hasta que se acabe el mundo. Aviendo pues apercibido y esforzado los discipulos al negocio con esta promessa, mandales que vayan por el mundo, y prediquen à todas las gentes, y las baptizen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu Sancto: que es una de las mayores gracias y misericordias de nuestro Señor. Porque con solas estas palabras (aviendo displicencia de los peccados passados) sin dár mas penitencia, son perdonados al baptizado à culpa y à pena los peccados que en toda la vida uvieren cometido, por gravissimos y enormes que sean; y allí le recibe Dios por hijo, y le comunica el espíritu de su Hijo, y lo haze heredero de su Reyno. Pues esta tan subida y tan grande gracia se ofrece à todas las gentes por el merito de la satisfaccion de Christo, que pagó (como el Propheta dice) (c) por lo que no avia robado. Y no contento con esto, sin aguardar mas tiempo, esse mismo dia que resuscitó, apareció en la tarde à sus discipulos, y les dió autoridad y poder general (y à todos los sacerdotes en ellos) para perdonar peccados, diciendo: Recibid el Spiritu Sancto; cuyos peccados perdonaredes, serán perdonados; y los que retuviereades, serán retenidos (d). Y sobre todo esto, al Principe de los Apostoles Sant Pedro encomendó tres veces su Iglesia: donde le entregó las llaves que antes de su passion le avia prometido, diciendo (e): Pondré en tus manos las llaves del reyno de los cielos, con tanta autoridad y poder, que lo que tu atares en la tierra, será atado en el cielo, y lo que soltares en la tierra, será suelto en

el cielo. Pues qué mayor poder y autoridad se pudiera dár à una criatura? Qué es esto, sino en su manera hazer à un hombre Dios, y señor del reyno de los cielos? Y es aqui mucho para considerar, que embiando el Señor antes de su passion à predicar à sus discipulos; les mandó que no fuesen à las ciudades de los Gentiles; sino à las ovejas que perecieron de la casa de Israël (a). Mas ofrecido ya este sacrificio, mandales que vayan à todo el mundo, y à todas las gentes, sin hazer diferencia de Judios à Gentiles, y de Barbaros à Scitas, y que à todos offrezcan esta gracia; y prediquen esta buena nueva del Evangelio. La razón de lo qual alega el Apostol, diciendo (b): Por ventura Dios es Señor de solos los Judios? No lo es tambien de todas las gentes? Ciertamente assi lo es: y él es el que justifica los circuncidados por la fé, y los no circuncidados por essa misma fé. Y con estár los Gentiles embueltos en vicios y crueldades horribles, y atollados hasta los ojos en el cieno de turpissimas carnalidades; no tuvo asco aquel Sancto Spiritu Divino de morar en los corazones de tales monstruos: porque la gracia alcanzada por el sacrificio de Christo, era poderosa para hazer destes monstruos Angeles; y (como dice Sant Chrysostomo) (c) por ella las mugeres publicas vienen à hazerse mas puras que las estrellas del cielo. Y esto es lo que por una maravillosa figura representó Dios al Apostol Sant Pedro (d): porque determinando embiarle à predicar à una casa de Gentiles, y entendiendo que su Apostol rehusaría tratar con gente tan abominable, mostróle en vision un lienzo que baxaba del cielo lleno de culebrás, y vivoras, y otros animales fieros; mandandole que los matasse y comiesse dellos. Mas rehusando el Apostol la tal comida (como cosa sucia y defendida en la ley) fuele respondido: Lo que Dios sanctificó no llares tú cosa sucia: dandole à

Tom. IV.

(a) Matth. 10. (b) Rom. 1. (c) Ex. cap. 21. Matth. Hom. 68. infr. med. tom. 2. (d) Act. 10.

entender que la divina gracia era poderosa para convertir los lobos en corderos; y las serpientes en palomas: esto es, los grandes peccadores en grandes sanctos. Y dichas estas palabras, el lienzo se bolió al cielo, de donde antes avia venido. Y esto dice la Escritura que le acaesció tres veces en aquella vision, teniendo él à la sazón gana de comer. Por lo qual entendió el Apostol la grande gracia y magnificencia de Dios: la qual se estendia por los meritos de Christo à todas las naciones del mundo, por barbaras y fieras y abominables que fuesen: porque el liquor preciosissimo de la sangre del cordero era poderoso para hazer de bestias fieras corderos. Estos favores y gracias nunca vistas en el mundo, por qué causa se dieron, sino por aquel divinissimo y summo sacrificio de Christo? El qual por razón de la dignidad de la persona que lo offrecio, y de todas las otras circunstancias que en él concurrieron, fue de infinita acceptacion en los ojos del Eterno Padre, y bastante para redimir no uno solo, sino mil mundos. Este pues fue el primero y mas esencial fruço del arbol de la sancta Cruz, que fue satisfacer por los peccados del mundo, del qual se siguieron todos los otros.

CAPITULO VIII.

Segundo fruço del arbol de la Cruz: que es la dignidad y gloria que nos vino por ella.

Este pues es el primer fruço del arbol de la sancta Cruz, con que se redimió la primera y la mayor de nuestras necesidades: que era ser reconciliados con el Eterno Padre mediante la satisfaccion de su unigenito hijo. Deste primer fruço se sigue otro: que es ser restituído el hombre en aquella primera dignidad y honra en que Dios lo avia criado. La qual dignidad y honra nos vi-

Hhh no

no por aver querido el sanctissimo hijo de Dios vestirse de nuestra naturaleza: en la qual gloria sobrepujamos aun à los Angeles, à quien esta gracia (como encarece el mismo Apostol) (a) no fue concedida. Vemos que quando un grande Rey casa con una doncella, todos los deudos della quedan honrados y ennoblecidos con este casamiento. Pues aviendose el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vinculo de casamiento, que ni en vida, ni en muerte se pudo desatar (pues en ambas naturalezas no ay mas que una sola persona) claro está que toda la naturaleza humana fue grandemente honrada y sublimada con esta nueva dignidad y parentesco del hijo de Dios. Por donde puede yá el hombre con David decir à Dios (b): Tú eres Señor mi gloria, y el que me heziste levantar cabeza. Cá por el peccado quedé sumido en el profundo de los abysmos; mas por este mysterio encorporasteme contigo, y hizisteme amigo tuyo, hermano tuyo, heredero tuyo, y (como dixo Miphiboseth à David) (c) assentasteme entre los combidados de tu mesa (que son los Angeles) haziendome en esto igual à ellos. De aqui procedió que nasciendo este Señor en el mundo, y dando los Angeles gloria à Dios por este nascimiento, luego saludaron à los hombres (como à participantes desta gloria) diciendo (d): Paz sea à los hombres de buena voluntad: reconociendolos por hermanos, por compañeros de su gloria, por ciudadanos de un mismo reyno, por hijos de un mismo padre, y partes principales de una misma republica.

Y no solamente la naturaleza humana, de que se vistió Christo, honró al hombre, mas tambien el valor del precio con que fue rescatado y librado de su vana conversacion, que (como dice el Apostol Sant Pedro) (e) no fue oro ni plata, sino la sangre preciosa de aquel

cordeiro innocentissimo y purissimo, conocido de Dios antes de la creacion del mundo, y manifestado en el fin del mundo. Por donde dice Sant Bernardo (f): Maravillosa fue la dignacion de Dios, que assi quiso buscar al hombre, y maravillosa la dignidad del hombre assi buscado de Dios: en la qual, si quisiere, podrá justamente gloriarse, no por lo que es de sí mismo, sino por lo mucho en que lo estimó su redemptor, comprandolo por su sangre. La qual dignidad explicó el Apostol Sant Pedro, quando dixo (g) que los fieles eramos llamados à la participacion del rocío de la sangre de Christo, que es à la comunión de la dignidad, y de los frutos admirables que por esta preciosa sangre nos vinieron.

Pues qué se sigue de aqui, sino que viendo el hombre esta nueva nobleza y dignidad, no se abata à cosas viles, y rastreras, y indignas de su generosidad, viendose redemido por tal precio, y hermanado y encorporado con Christo? Por lo qual dice Sant Augustin (h): Conoce hombre quanto vales, y quanto debes; y considerando el precio porque fuiste comprado, no te tengas en poco, ni te abatas à las baxezas del mundo. Porque de otra manera vendrás à ser deudor y reo, no de pequeño precio, sino de la sangre de Christo, si afeas y anancillas el anima purificada con su sangre, abatiendola à la vileza de los vicios carnales, y cambiandola por el gusto de los appetitos sensuales. Por tanto si no conoces tu dignidad, aprende à estimarla por este precio, y no hagas della tan gran barato. Porque si aquel tan sabio mercader que vino del cielo, el qual tan perfectamente conocia el valor de nuestras animas, las estimó en tanto, que no dudó comprarlas con su sangre; cómo tiene el hombre atrevimiento para venderlas, y ponerlas otra vez en poder del enemigo por un poco de interesse

(a) Hebr. 2. (b) Psalm. 3. (c) 2. Reg. 19. (d) Luc. 2. (e) 1. Petr. 1. (f) In Vigil. Nativ. Domin. serm. 3. (g) 1. Petr. 1. (h) De Tempor. Ser. 120. Dom. Palmas. tom. 10. in Append.

corporal, ò por la golosina de un deleyte bestial? Pues esta consideracion hizo, que todos los sanctos no se azevilassen y abatiessen à la baxeza del peccado; por no poner macula en la dignidad y gloria que por este mysterio les vino; teniendo por cosa indignissima, viendose levantados à la dignidad de hijos de Dios y miembros de Christo, bolverse à hazer esclavos del demonio, y miembros de Satanás, y perder por la sombra de un vano deleyte, lo que por tan caro precio fue comprado.

CAPITULO IX.

Tercero fruto del arbol de la Cruz; que fue alcanzar por medio della un Summo Sacerdote que interceda por todas nuestras necesidades ante el acatamiento del Eterno Padre.

Demás de lo dicho teniamos tambien necesidad de un fiel abogado y summo sacerdote que ante el Eterno Padre abogasse por nosotros, y procurasse el remedio de infinitas necesidades de que estamos cercados en esta vida, assi del cuerpo, como del anima. Porque las enfermedades del cuerpo, sus necesidades, sus desastres, y pobreza son innumerables: de las quales nadie en este valle de lagrimas está exempto, y mucho menos los que viven en el estado de matrimonio: los quales (como dice el Apostol) (a) están sujetos à mayores trabajos. Cá no solamente sienten los de sus personas proprias, sino tambien los de los hijos, mugeres, y maridos, que se sienten à vezes mas que los proprios.

Estas miserias son de los cuerpos; mas cuánto mayores son las de las animas: esto es, de la fuerza de nuestras passiones y appetitos desvariados? los quales despedazan nuestros corazones, inquietan nuestras vidas, abatennos à la tierra, captivan nuestras voluntades,

Tom. IV.

(a) 1. Cor. 7. (b) In Psalm. 36. cont. 2. tom. 18. (c) Psalm. 109. (d) Hebr. 7.

enlazannos en mil cuidados, perturbannos la paz de nuestro corazon, y privannos de la verdadera libertad, hazennos esclavos de nuestra carne, y sobre todo, apartannos muchas vezes de nuestro legitimo y verdadero Señor. Pues con estas cosas el miserable hombre recibe aquí la pena de su peccado. Porque como dice Sant Augustin hablando con Dios (b): Mandasteslo Señor, y verdaderamente es assi, que el animo desordenado sea tormento de sí mismo. Pues qué diré de los lazos y tentaciones de nuestro comun adversario, que son sin cuento? el qual como leon rabioso busca siempre à quien tragar?

Pues bolviendo à nuestro proposito, siendo tantas y tan continuas las miserias desta vida, teniamos necesidad de un perpetuo abogado y sacerdote ante la magestad del Eterno Padre, para que entreviniessse en el remedio de tantas necesidades: el qual le fuesse tan accepto, que aunque perpetuamente abogasse por nosotros, y nunca jamás lo enfadasse. Pues este tal abogado no podia ser otro sino el mismo hijo del Eterno Padre infinitamente amado. Este es pues el que assiste siempre en su acatamiento, representandole aquellas preciosas llagas, y aquella sagrada humanidad que tomó por nuestra causa. Porque esta continua representacion es la continua intercession con que aboga por nosotros.

Y no contento el Padre Eterno con avernos proveído de tal intercessor, para esforzar nuestra confianza prometenos esto con un muy solemne juramento, como lo testifica David por estas divinas palabras (c): Juró Dios, y no se arrepentirá de lo que juró: Tú serás sacerdote eterno segun la orden de Melchisedech. Qué negocio es este tan grande que se haze con tanta solemnidad? Ca lo aqui el mysterio que está encerrado en este nuevo sacerdocio de Melchisedech, de que el Apostol haze tanto caso, y declara tan por extenso (d). Solamente

Hhh2

mente pregunto, à qué proposito dice el Propheta que juró Dios; pues bastaba decir que lo dixo, sin que lo jurasse; pues él es la misma verdad? Y sobrando tambien decir que lo juró, para qué añade que no se arrepentirá de lo que juró, pues en Dios no cabe arrepentimiento de lo que dice, ni de lo que haze? Todo esto era necesario para declarar la infinita accepcion deste summo sacerdote, para esforzar la flaqueza de nuestra confianza. Porque quien tantas mil vezes en la vida pide perdon por Christo de unas culpas sobre otras, y quien tantas vezes pide por el remedio de necesidades sobre necesidades, y de miserias sobre miserias, pudiera desmayar diciendo: Tengo yá tantas vezes alegado este nombre, tengo tan cansada la paciencia divina, provocado su ira, importunado su misericordia, que no puede aver merecimientos tan grandes, que no estén agotados con tantas expensas como cada día se hazen destes merecimientos, y con tan repetidas oraciones como continuamente se hazen por este nombre. Porque quien estuviere atento à las voces de todos los altares, y de todos los officios divinos, verá que todas las peticiones y oraciones de la Iglesia se acaban con estas palabras: *Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, &c.* Que es pedir al Padre Eterno mercedes y remedio por los meritos de su unigenito hijo. Pues siendo esto así, pudiera algun flaco (midiendo las cosas de Dios con el estilo del mundo) imaginar que estaria Dios yá enhaziado con el sonido perpetuo destas voces, y deste nombre tantos mil cuentos de vezes alegado y repetido. Mas la bondad y sabiduria divina, compadeciendose de nuestra rudeza, añadió aquella palabra: *Yo no se arrepentirá:* la qual no solamente no es superflua, mas antes es grandemente significativa. Porque tacitamente nos declara que por mas importunidades y peticiones que aya por este nombre, aunque sean mas que las arenas de la mar, nunca el Eterno Padre

se empalagará de oír estas voces: porque al cabo todas ellas son finitas, mas los meritos deste summo sacerdote son infinitos. Y demás desto los hombres suelen arrepentirse de lo que prometen, quando por curso de tiempo experimentan averse obligado à mas de lo que podian. Mas en aquella summa sabiduria no cabe tal ignorancia: y por esto no se arrepentirá de lo que prometió; porque supo muy bien lo que prometia, y por quién lo prometia. Sea pues bendito tal dador, y bendito tal sacerdote, y bendita tal providencia que assi proveyó à nuestras miserias: y maldita sea nuestra desconfianza, y no menos nuestra negligencia, que teniendo tal valedor, tal intercessor, y tal abogado, dexamos perder tantos bienes, quantos por él podríamos alcanzar: pues nos tiene Dios abiertas las arcas de sus tesoros, y entregó las llaves dellos à un Señor, que siendo hijo suyo es hermano nuestro, nuestra carne, y nuestra sangre: y tiene poder general para repartir con sus hermanos estos tesoros, si se quisieren disponer para recibirlos.

CAPITULO X.

Quarto fruto del arbol de la Cruz; que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demás que pertenece à nuestra salvacion.

Procediendo mas adelante por las necesidades y remedios del hombre, demás de lo susodicho tenia grande necesidad de conocimiento de Dios: porque este es el primer principio de todos los pasos que se dán en la vida Christiana. Esta es la primera rueda deste relox, el fundamento deste espiritual edificio de las virtudes, y es como el primer cielo, que es causa del movimiento de todos los otros cielos. Pues la perfeccion deste conocimiento perdió el hombre por el pecado: de donde nacieron tantas maneras de errores, de idolatrías, de sectas, y heregias, como ha avido en

el mundo. Porque assi como la primera cosa que hizieron los Philisteos que prendieron à Samson (a), fue quebrarle los ojos (despues de lo qual hizieron dél todo quanto quisieron) assi la primera cosa que haze el demonio en captivando un anima, es escurecerle esta vista espiritual: despues de lo qual haze della todo quanto quiere, puesto caso que no le quita por esso la fé, sino haze obras contrarias à ella. Para remedio desta ignorancia sirve toda la fabrica deste mundo, que dá testimonio de la grandeza de Dios, como dice el Psalmo (b): Los cielos predicán la gloria de Dios, &c.

En este libro leyeron muchos hombres, y conocieron que avia Dios hazedor desta obra tan grande, aunque no supieron qual era. Y en este señaladamente estudiaron los Philosophos que toda la vida emplearon en el conocimiento de las obras de naturaleza, para venir por ellas en conocimiento de la primera causa de donde procedian. Mas con todo este estudio alcanzaron muy poco deste conocimiento: porque aunque conocieron algo de la omnipotencia, sabiduria, y hermosura de Dios, por el artificio admirable de las cosas criadas, pero alcanzaron muy poco de las otras perfecciones suyas. Porque muchos dellos negaron su providencia (c), pareciendoles que era cosa indigna de aquella altissima y purissima substancia, baxarse à entender en las poquedades de los hombres. Pues teniendo ellos ignorancia de la providencia divina, forzadamente avian de tenerla de la justicia y de la misericordia, de la benignidad y charidad de Dios para con los hombres. Y este conocimiento es el que hazia mas al caso para hazer al hombre religioso y honrador de Dios. Porque el conocimiento de la bondad y charidad de Dios nos haze amarle, el de la justicia temerle, y el de la misericordia esperar en él, y el de la providencia obedecer

y servir à un señor tan universal, que tiene cargo de todo lo criado. Por do parece que este conocimiento es fuente de toda religion y justicia: de que los Philosophos supieron tan poco, y por esso tuvieron tan poca cuenta con Dios. Por lo qual dice el Apostol (d) que porque el mundo no avia conocido à Dios por esta obra de tanta sabiduria, determinó hazer otra que à los ojos del mundo pareciesse locura (que fue la obra de la encarnacion) por la qual se nos dió un tan grande conocimiento de todas las perfecciones divinas, especialmente destas que hazian mas à nuestro caso, que por ninguna otra via se pudiera dár mayor. Porque realmente si todos los hombres se juntáran en un concilio, y tratáran por qué via, ó por qué genero de obra pudiera Dios mostrar mas claramente la grandeza destas quatro perfecciones suyas, no pudieran inventar, ni desear otra obra mas effiçaz que esta de su sagrada encarnacion y passion. Porque si à la bondad de Dios pertenece comunicarse à sus criaturas, qué mayor comunicacion, que comunicar Dios su mismo sér personal al hombre, de tal manera que con verdad se diga, que el hombre es Dios, y que Dios es hombre (e); y junto con esto comunicarle todos los trabajos y merecimientos de su passion, y con ellos tambien la gloria y vida eterna que por ellos se alcanza?

Pues qué mayor comunicacion de bienes se pudiera desear mas que esta? Y si à la misericordia pertenece compadecerse de las miserias ajenas, qué mayor misericordia que tomar el hijo de Dios sobre sí todas las deudas del genero humano, y hazerse fiador y principal pagador dellas? Assi lo prophetizó Esaías, quando hablando deste señor, dixo (f): Todos nosotros anduvimos descarreados como ovejas perdidas; mas el Señor puso sobre sus hombros todas

(a) Jud. 16. (b) Psalm. 18. (c) Cont. quos Aug. lib. 83. qq. 9. 82. tom. 4. & in Psalm. 72. &c. (d) 1. Cor. 1. (e) D. Thom. 3. p. 2. q. 16. art. 2. (f) Cap. 53.